

Los Ribadeneira en México y España

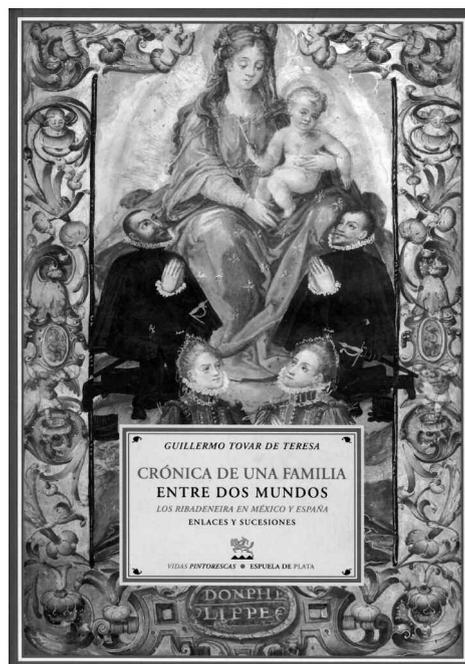
Crónica de una familia entre dos mundos

Sergio Raúl Arroyo

La Historia no sólo es un entramado de sucesos o un pliego de incógnitas susceptibles de ser descifradas a causa del paso corrosivo de los días, es también el vasto territorio donde lo singular y lo gregario se encuentran en el tiempo, como elementos de una peculiar conexión cuyo propósito central es romper con el aislamiento de los datos y las experiencias que se producen de uno y otro lado de la realidad social, para establecer una nueva comprensión del trayecto de una cultura. Ahí debe imperar como principio ético y como factor de legitimación el rigor de la exploración documental y testimonial, un ejercicio —no desprovisto de audacia— que saludablemente diluye las meras posturas ideológicas, la urgencia de las coyunturas políticas y deja de lado las cuotas de la práctica académica, dándonos la posibilidad de ubicarnos más allá de la simple especulación y poniéndonos al centro de un diálogo creativo con la memoria.

Si se piensa que entre los principales atributos de un libro de Historia está el de arrojar información concentrada y claramente concatenada para reconstituir una o varias líneas temporales del mundo social, *Los Ribadeneira en México y España* es una formidable muestra de los alcances de la investigación como vía de acceso a la dimensión humana del pasado. Enlisto una docena de pistas plenamente significativas que puedo reconocer en este libro:

1. El árbol de una genealogía puede ser también la llave para abrir la caja negra de la Historia, para mirar el fondo de ese reservorio donde han quedado guardados los orígenes míticos y los episodios tribales de una familia con los que es posible proyectar y reconstruir la na-



turalidad fundacional de una cultura, dando cuenta de sus bases éticas, políticas y emotivas, es decir, abordando el *ethos* que define sus diversas inserciones sociales a lo largo del tiempo.

2. El enorme árbol de las genealogías forma parte del bosque de símbolos que describe la aventura del mundo. En especial, deja ver el entramado que nos permite reconocer las grandes y pequeñas pasiones que han definido cada época sin desligarlas de los seres que las albergaron. Aquí, lo importante es el tiempo de vida, los hechos concretos que se encuentran atados a la vida singular, a lo irreductible de cada existencia.
3. El siglo XVI puede verse como un tiempo de refundación del mundo occidental. Es el intrincado periodo en el que el imperio español se extiende no sólo en Europa y el Nuevo Mundo, sino también en África y Asia. En esta reconfor-

mación de Occidente se juega el destino de aquello que más tarde se llamaría la periferia del mundo, las nuevas atmósferas que incubaron los mestizajes en los que quedaron descritas las mayores aventuras comunitarias de la cultura moderna.

4. *Crónica de una familia...* es una biografía múltiple, la traza vital de la familia Ribadeneira, una incursión que parte de los relatos legendarios de la cristianización del noroeste de la península ibérica y se extiende hasta los días convulsos del liberalismo mexicano —pasando por los intrincados siglos de la sociedad novohispana—, formando un arco temporal y geográfico que tiene su núcleo en el complejo proceso formativo de un país. Se trata del encuentro con los pasos de las mujeres y los hombres de una familia que durante el siglo XVI arribó al mundo novohispano para ser parte activa de un nuevo proyecto civilizatorio, un hecho contrastado con el efecto colonizador de las culturas anglosajonas, fundadas en el exterminio de los nativos y la imposición de un orden que dejaba fuera todo aquello que no se integrara a su mirada unívoca.
5. En el umbral de su relación con el continente americano, el periplo de sus vidas es simultáneamente crepuscular y renovador, en la medida que marca el fin de toda una época del viejo mundo europeo y dibuja un nuevo mapa espiritual, representado por el horizonte que paulatinamente se abre en América, propiciando también una nueva percepción de la realidad y una incesante tensión creativa.
6. Entre libro y familia se establece un notable paralelismo, son el testimonio de

las líneas vitales que despliega una estructura familiar, convirtiéndose frente a nuestros ojos en cruceros de ideas y épocas, cuya cristalización es la propia materia humana que da origen intelectual y espiritual a una sociedad. Asimismo, la Historia se entrelaza, dando lugar a la revelación de una estructura de parentesco que con sus infinitos desdoblamientos muestra con precisión sus propias vertientes políticas y domésticas.

7. Esta encrucijada de tentativas y prácticas oscila entre dos mundos: Europa y América, lo viejo y lo nuevo, lo religioso y lo secular, lo cerrado y lo abierto, creando para sí un nuevo territorio, un mundo que requiere mecanismos inéditos para desplegarse y crear condiciones favorables para que los protagonistas tomen en sus manos, de modo definitivo (como lo quisiera Pico della Mirandola) el curso de su propio destino.
8. Contra la Historia Monumentalista —eje de buena parte de una Historia exacerbada en la atmósfera de las academias— que descansa en la construcción de personalidades sobrehumanas e inertes, el paisaje temporal del texto es múltiple y actúa contra la historia de los arquetipos; son puestas frente a nosotros las órdenes religiosas, las personalidades que durante siglos se han montado en bases de mármol (un ejemplo de la caída de los endiosamientos es el registro de Bartolomé de las Casas solicitando la presencia de la Santa Inquisición). La humanización de la Historia se produce en un sitio reconocible donde entra la epopeya de la piratería, las redes matrimoniales como recurso

estratégico de la política y la economía (la Casa de Lara, la rama de los Mosquera, la línea portuguesa de los Vázquez de Goes, etcétera), los juegos simbólicos que operan como detonadores de las ideas, los proyectos de futuro que encarnan plenamente la mediación de la dimensión práctica que rige cada época; las propias estructuras de parentesco son vistas como formas de un poder que se desenvuelve en distintos sentidos, pero que invariablemente guarda un núcleo central, su irreductible centro de gravedad: los vínculos entre el individuo y la Historia.

9. Son visibles los hilos tendidos por la continuidad. No hay ruptura sin la percepción de los elementos de la tradición: en marzo de 1866, el emperador Maximiliano de Habsburgo —no sin sorpresa—, reconoce a través de la línea familiar de los Ribadeneira, la llegada temprana de las casas reales europeas al territorio mexicano; más tarde, el general Ignacio de la Llave, declarado *benemérito de la patria* por Benito Juárez, se convierte en uno de los mayores emblemas del liberalismo. Todos estos episodios están unidos por un factor común, la Historia moviliza a los hombres, pero los hombres mueven a la Historia, un juego en que la voluntad y lo circunstancial operan incesantemente.
10. *Crónica de una familia...* invariablemente se ubica en los márgenes del academicismo, nunca mantiene una narrativa lineal y progresiva, sino que se monta en la ola de Vico, aquella que carece de dirección dominante, ese péndulo en el que el tiempo y la acción hu-

mana no son estáticos, haciendo posible —incluso— el regreso al punto de origen.

11. Frecuentemente —así lo presenta de modo reiterado la Historia—, las familias forman sus redes con una voluntad constitutiva (es probable que se trate de un sentimiento también atravesado por el instinto), pero también con la conciencia de la continuidad social. La distancia entre olvido y memoria, representa una escala de valores de carácter histórico, corresponde a la propia distancia que media entre los instrumentos que definen las perspectivas políticas de aquellos grupos familiares, en cuyos ecos resuenan los contenidos que determinan la conformación de imperios o imperialismos, estableciendo los polos en los que oscila el mestizaje (los virreinos) o el exterminio radical (la colonización anglosajona de los Estados Unidos).
12. *Crónica de una familia entre dos mundos. Los Ribadeneira en México y España* hace una inmersión en un archipiélago de relaciones y sensibilidades que prescinde de la soledad de cada isla, para terminar trazando una constelación de mundos unidos por la fuerza de la persistencia y las pasiones humanas. Aquí está presente la lección de Luis González y González: no hay historia sin existencias concretas. **U**

Guillermo Tovar de Teresa, *Crónica de una familia entre dos mundos. Los Ribadeneira en México y España*, Editorial Renacimiento, Colección Espuela de Plata, España, 2009, 281 pp.

Los Ribadeneira en México y España es una formidable muestra de los alcances de la investigación como vía de acceso a la dimensión humana del pasado.